

Niño soplando pompas de jabón. Alegoría de lo transitorio y breve de la vida.
Karel Dujardin, 1663

Los niños con frecuencia nos recuerdan que ser feliz es muy fácil, siempre y cuando bajemos el umbral de exigencia. Por ejemplo, basta con formar burbujas para que lo podamos conseguir, y viajemos por mares imaginarios en una concha gigante. Lo malo es que el espíritu infantil, y la vida plena, ceden con rapidez: eso es lo que el paisajista holandés Karel Dujardin nos quiere mostrar en este cuadro. En sus representaciones, las figuras humanas se convierten en actores de teatro, y el paisaje en su escenario. El semblante risueño de este niño, entre la emoción y el disparate, no tiene desperdicio.



Niño soplando pompas de jabón. Alegoría de lo transitorio y breve de la vida, 1663. Karel Dujardin (1622-1678). Statens Museum for Kunst. Copenhague (Dinamarca).